



ARQUITECTURA Y SOCIEDAD PETROLERA EN EL FIN DEL MUNDO. CAMPAMENTOS ENAPINOS EN TIERRA DEL FUEGO, CHILE

Pía Acevedo Méndez
(Santiago, Chile, 2018).

ISBN: 978-956-401-179-0, 221 PP.

POR **CAROLINA QUILODRÁN RUBIO**

ORCID 0000-0003-3128-5531
Universidad de Chile,
Santiago, Chile.
cquilodran@uchilefau.cl

El libro *Arquitectura y sociedad petrolera en el fin del mundo. Campamentos enapinos en Tierra del Fuego, Chile*, editado por Pía Acevedo Méndez estudia la relación que se establece entre arquitectura y sociedad petrolera en Tierra del Fuego, Región de Magallanes, en la primera mitad del siglo XX, particularmente, desde 1945. Un territorio distante de los centros urbanos que implementó formas de ocupación y habitabilidad requeridas por un nuevo sistema productivo diferente al ya establecido: la ganadería. Articula las conexiones entre la forma de organización espacial de los campamentos, la arquitectura, el proceso de industrialización y un circuito que transita entre la movilidad terrestre, marítima y aérea, pero también, y muy detalladamente como dice uno de sus autores, de la “identidad enapina”.

De hecho, el trabajo publicado por Acevedo y sus coautores es parte de una trayectoria investigativa, desde el año 2014, dedicada a descubrir las insondables mutaciones del territorio fueguino. Se evidencia en esta área geográfica que el interés inicial de la actividad productiva tuvo, necesariamente, que acompañarse de un complejo sistema de infraestructuras para la conformación de una identidad enapina que, tal como se expone en la Introducción, estaba arraigada en el espacio, la técnica y la experiencia de la explotación petrolera.

El atractivo inicial de una nueva actividad productiva, de carácter industrial y extractiva, dio paso a la configuración de tipos arquitectónicos, nuevas formas urbanas y lógicas sociales que debían ser eficientes para la producción. Se enfatiza que los espacios planificados y diseñados serían más adecuados para el logro de una alta productividad, en un territorio aislado del dinamismo de los centros urbanos como el caso de Punta Arenas. Así, el libro atiende a que el emplazamiento de la actividad petrolera en Tierra del Fuego fue de tal envergadura que no solo se enfocó en su sistema productivo; también fue articulador de una sinergia entre los habitantes de los campamentos y las infraestructuras urbanas que surgieron al alero de dicha actividad.

El libro reflexiona sobre estos aspectos en cuatro secciones. La primera sección, de los autores Boris Cvitanic Díaz y Daniel Matus Carrasco titulada *Los campamentos petroleros de la Isla Grande de Tierra del Fuego, Chile*, examina a través de tres nudos temáticos la transformación del territorio: los ámbitos normativos petroleros y el surgimiento de instituciones como la Empresa Nacional del Petróleo (ENAP); la industria del petróleo en Tierra del Fuego -localización y mutación de su estructura territorial- y los primeros planes de urbanización a través de campamentos, Manantiales, Puerto Percy, Clarencia, Cerro Sombrero y Cullén, y su arquitectura, reflejada en la propuesta

habitacional para los trabajadores petroleros y sus familias. En efecto, tal como proponen los autores, se creó una estructura productiva que, a su vez, consolidó una red de campamentos. Cada pieza arquitectónica, con detalladas planimetrías de elevaciones y plantas de las viviendas y registros fotográficos, permite leer el tejido que se fue superponiendo en el territorio, en una geografía diversa. Se fomentó un plan habitacional en torno a la actividad industrial que movilizó a empleados, obreros y sus familias.

En la segunda sección, Carlos Rojas Sancristoful estudia la Comunidad enapina en los campamentos petroleros de Tierra del Fuego, Chile. Presta especial atención al sentido de pertenencia de la comunidad que, en sus propias palabras, se convertiría en la gran familia enapina. Un sinnúmero de fuentes primarias, fotografías y fichas de los trabajadores del campamento Manantiales permite ejemplificar, asistir e identificar a los miembros partícipes de la actividad petrolera. Da cuenta de la importancia que tuvo el Boletín Infórmese, editado por la Administración Magallanes de ENAP, que surgió como una publicación de los propios trabajadores, con escaso financiamiento, pero que resultó de gran relevancia como un contenedor del quehacer en los campamentos, al punto que, como indica el autor, permitía establecer una síntesis de las actividades. Es necesario destacar que este imaginario se recogió en La Tonada de los Petroleros del año 1963, en el Boletín Infórmese N.º 113. Señala la riqueza de las tierras australes, el oro negro que fue el petróleo y su descubrimiento y explotación, los trabajadores, sus herramientas para perforar y la construcción del futuro de Chile. Es, en el fondo, cómo el trabajador creó y formó parte de la sociedad enapina.

En la tercera sección, Pía Acevedo Méndez trata El paisaje industrial petrolero del fin del mundo. Claves para comprender lo enapino en Tierra del Fuego. La autora plantea la conjunción de la arquitectura y la sociedad petrolera tratada en los capítulos previos desde una perspectiva del paisaje. Una interesante recopilación de autores que reflexionan sobre el concepto le permite establecer que este genera un vínculo entre sujeto y entorno, en un complejo ejercicio de comprensión que posee una innegable carga cultural y social. He aquí donde la autora observa que, a partir del siglo XVIII, el desarrollo industrial ha sido protagonista de la construcción de nuevos paisajes y de escenas culturales donde la dinámica de los procesos industriales hizo cambiar y evolucionar, a ritmos vertiginosos, ciertas infraestructuras para reemplazarlas por otras más funcionales. Así surge la obsolescencia de estas: cuatro de los cinco campamentos se encuentran deshabitados y con evidente

deterioro. Además, advierte que no solo fue la ganadería, sino también el petróleo los que transformaron los espacios, dando lugar a nuevas lógicas sociales y espaciales que, en algunos casos, permanecen hasta la actualidad. En este contexto, surge el paisaje petrolero de Tierra del Fuego, con vestigios sociales y espaciales, instaurados por la ocupación y explotación de ENAP que, según indica, tuvo un carácter modernizador que no se evidenció con las actividades de la minería aurífera y la ganadería ovina.

En la cuarta sección titulada Entradas visuales del patrimonio enapino de los autores Pía Acevedo Méndez y Carlos Rojas Sancristoful, se observan en total 76 registros gráficos de tres fuentes: Luis Ladrón de Guevara; las Memorias anuales de la Empresa Nacional del Petróleo y el Boletín Infórmese. Estos registros, además de las fuentes primarias de los capítulos anteriores, establecen una dimensión simbólica, estética y visual de la infraestructura productiva y habitacional de Tierra del Fuego. Como argumentan sus autores, varios de los registros — sobre todo de los fotografías— tienen la capacidad de construir una fotografía para dejar testimonios de la acción transformadora de la industria e incluso como una estrategia de las empresas para visibilizar su documentación oficial que se distribuía a nivel nacional e internacional.

En definitiva, la relación entre la arquitectura y la sociedad petrolera de los campamentos enapinos de Tierra del Fuego en Magallanes permite estudiar la manera de construir espacialidad y las lógicas culturales, laborales y sociales que se organizaron en este territorio. La aparición de este paisaje industrial, testigo de la instalación de infraestructura de gran escala, una red de campamentos con servicios para los trabajadores y sus familias y la identidad enapina, no hace más que poner de manifiesto a esta área como un repositorio de patrimonio material e inmaterial. Cada pieza permite armar el puzle y los temas discutidos en el libro aportarán a otros investigadores, especialmente a aquellos interesados en la modernización de infraestructuras productivas y su relación con la sociedad circundante.